

## Presentación de libros

Erik VARDEN, *Chastity. Reconciliation of the Senses*, Bloomsbury, London 2023, 176pp. ISBN 978-1-399-41141-7

“La castidad es libertad del deseo de poseer en todas las esferas de la vida. Solo cuando el amor es casto, es verdaderamente amor. Un amor posesivo acaba siendo peligroso: aprisiona, constriñe y genera miseria. Dios mismo amó a la humanidad con un amor casto; nos dejó libres incluso para extraviarnos y ponernos en su contra. La lógica del amor es siempre la lógica de la libertad” (p. 112). Con estas palabras, el autor noruego Erik Varden, reta las definiciones del amor que excluyen, minusvaloran o desprecian la castidad. Pues pone esta virtud como pieza clave para la comprensión no solo del amor entre los hombres, sino del amor que Dios tiene con nosotros. Para Varden la castidad no tiene nada que ver con puritanismo, espiritualismo, mortificación de los sentidos o negación del sexo, sino que es más bien una orientación de la sexualidad, de todo el instinto vital, hacia una finalidad deseada; una función de totalidad buscada y curación encontrada (cf. pp. 10,

17). A lo largo del libro va dando claves sobre cómo esta virtud tan olvidada hoy en día es pieza esencial para la reconciliación de los sentidos del ser humano.

Erik Varden nació el 13 de mayo de 1974 en una familia luterana no practicante del sur de Noruega. Varden es monje trapense, de la Orden de Cistercienses de la Estricta Observancia (OCEO), y fue nombrado obispo por el Papa Francisco en 2019. Actualmente, es el prelado de la prelatura territorial de Trondheim, a unos 500 km al norte de Oslo, el primer obispo católico noruego en Trondheim del último tiempo: sus cinco predecesores fueron misioneros alemanes. Ha publicado varias traducciones y monografías académicas y es muy solicitado como predicador, director espiritual y conferencista. También es autor de *The Shattering of Loneliness* (2018); *Entering the Twofold Mystery: On Christian Conversion* (2022) y, próximamente, se publicará su libro *Healing Wounds: The 2025 Lent Book*.

*Castidad. Reconciliación de los sentidos*, está dividido en una introducción y cuatro capítulos. El primero, explica qué es el ser humano, con las secciones creado “a imagen”, tú eres lo que te pones, y vida fuera del Edén. El segundo, describe en seis secciones las siguientes tensiones: cuerpo y alma, masculino y femenino, orden y desorden, eros y muerte, matrimonio y virginidad y, libertad y ascesis. El tercer capítulo es “Negociando la pasión” y aborda las temáticas, llamada a la perfección, descansar en el desasosiego y ver con claridad. Finalmente, el cuarto capítulo trata sobre la vida contemplativa.

Este libro, por su carácter lingüístico, literario e histórico, hace la lectura accesible a un público muy variado. Además de su carácter también teológico, brinda un contenido profundamente espiritual. E. Varden deja claro un elemento fundamental para la comprensión de lo que es la castidad, e insiste que es difícil plantearse un acercamiento casto al cuerpo si se tiene una comprensión reductiva de aquello de lo que el cuerpo es capaz. Con este argumento, el autor del libro cuestiona la cultura contemporánea, excesivamente pendiente del cuerpo, incapaz de ver una

realidad más allá de la mera materialidad.

El obispo noruego menciona que como seres humanos atendemos cuidadosamente, incluso obsesivamente, a las necesidades, apetitos y dolores actuales del cuerpo. Sin embargo, se pregunta si es que no somos sordos al clamor del cuerpo en busca de formas de trascenderse a sí mismo sin dejar de ser plenamente él mismo; y también si es que nos cerramos a la idea de que nuestros sentidos puedan estar exigiendo algo que no se puede encontrar en este mundo (cf. p. 57). Con esto, deja claro que para comprender la castidad desde el punto de vista cristiano es necesario mirar más allá de la materialidad del cuerpo y elevar nuestros corazones para recuperar la dimensión trascendental de la intimidad del ser humano, como parte integrante de la llamada universal a la santidad (cf. p. 115).

Ser casto en esta vida es para Varden sintonizar uno mismo con la vida celestial (cf. p.16); pero al mismo tiempo, la esencia de la castidad no es la muerte de nuestra naturaleza sino la orientación mediante la reconciliación integral hacia la plenitud de la

vida (cf. p. 28). Insiste en que la castidad es sinónimo de equilibrio (cf. p. 25), tema que desarrolla ampliamente en el capítulo sobre las tensiones. Pero ¿qué visión del ser humano plantea el autor en este libro?

Como hemos ya señalado inicia su primer capítulo describiendo qué es el ser humano. Allí, toma como base “La Cueva de los Tesoros”, un midrash compuesto en Siríaco del siglo IV que comenta los primeros capítulos del Génesis y explica que San Efrén conoció de memoria esa obra y que la usó en todos sus textos. Basándose en lo que se recita en la Liturgia de las Horas, en el Salmo 8, Varden hace una explicación sobre los vestidos que lleva el ser humano desde que fue creado por Dios, después del pecado original y de la redención de Cristo: “Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad” (Sal 8,6), que en la versión siríaca del Antiguo Testamento se lee “con gloria y honor lo revestiste” (cf. p. 36).

En el segundo capítulo, el central, como así lo describe el autor (cf. 24), es donde se considera el desafío de madurar la castidad a través del prisma de múltiples

tensiones. En dichas tensiones sobresale un elemento clave para comprender la castidad, que es la creencia cristiana en la resurrección de la carne, que presupone el potencial del cuerpo y su llamada a resistir la corrupción. Así, el cuerpo no solo apunta más allá de sí mismo, sino que porta un hambre, no solo de satisfacción sexual, sino de eternidad (cf. p. 56).

Sin mencionar todas las tensiones que describe en dicho capítulo, no dejamos de tocar la tensión hombre mujer. Varden explica cómo el hombre y la mujer están llamados a vivir cara cara; y que, como seres humanos, somos personas en la medida en que me encuentro con el ojo del otro y el ojo del otro se encuentra con el mío (cf. p. 64). Y por eso, más adelante dirá que la condenación se concibe como la incapacidad de ver el rostro de los demás; significa la anulación de la personalidad, un estado en el que la identidad de una persona se reduce y se encierra en la mera individualidad (p. 143).

Tomando como ejemplo la vida monástica y su relevancia en la historia –no solo para la Iglesia Católica sino también para la sociedad en general– el

monje y obispo noruego explica en el capítulo cuarto cómo todos los seres humanos experimentan las pasiones. Tomando como ejemplo, las historias de varios monjes del desierto de los primeros siglos de la historia de la Iglesia Católica, señala que la debilidad de la carne es universal, que las tentaciones sexuales son complejas y no cosas simples, que la tentación puede servir como un propósito útil que nos lleva a la humildad, que el conocimiento de nuestra propia debilidad nos enseña a tener compasión con los demás. Asimismo, que veamos a los otros como Dios los ve, es decir con infinita misericordia (cf. 145).

Finalmente, en el cuarto capítulo, Varden describe varios elementos de la vida contemplativa a través de citas bíblicas del evangelista Mateo, pasando por palabras de San Bruno –el fundador de los cartujos–, por el tratado “Sobre la Dignidad del Hombre”, de Pico della Mirandola, del científico Richard Dawkins, el cartujo Jean-Baptiste Porion, el testimonio de Santa Cecilia, hasta “La Odisea” de Homero. Entre otras cosas, en este capítulo se explica cómo una mente casta informa nuestras interacciones, cómo les da forma a

nuestras acciones, a la manera en que comemos y bebemos, a como abrimos y cerramos puertas (cf. 157).

Como ya se mencionó, las explicaciones de tipo lingüístico, literario e histórico, sumadas a una teología sólida explicada de manera sencilla, hacen que en esta obra salga a flote una reflexión espiritual de gran hondura. La motivación del autor es, definitivamente, rescatar una virtud olvidada y no muy bien entendida por católicos y no católicos. El autor utiliza su vasta experiencia de pastor, así como su formación integral, que incluye no solo teología, sino el conocimiento de las obras de varios autores de literatura universal, científicos, Padres de la Iglesia, los Padres del desierto, músicos, y maestros de arte, para hacer ver cómo la castidad es también una virtud integral, que tiene que ver con el ser humano en su totalidad y que no solamente se restringe al ámbito sexual o genital.

Una crítica a este libro es que el autor no entra en diálogo con otros pensadores actuales que tratan el mismo tema, dejando un poco aislada su obra de un ámbito en el cual se discute amplia y profundamente la castidad. Por

ejemplo, podría situar sus explicaciones en las discusiones sobre la Teología del Cuerpo del Papa Juan Pablo II, tan ampliamente difundida a nivel internacional a través de personajes como Christopher West, entre otros. La base de Varden es, sin duda, la doctrina de la Iglesia Católica y él así lo deja claro, pero se echa de menos el vínculo con esa aproximación renovada y, en cierta forma, revolucionaria de dicha Teología que impulsó el Papa Wojtyla y que está teniendo un impacto positivo en los católicos a nivel mundial.

De todas formas, la manera del obispo y monje noruego de explicar la castidad es, sin duda, novedosa y deja las puertas abiertas, no solo a teólogos, sino a lingüistas, literatos, historiadores y artistas, para que profundicen en una virtud que, contrario a lo que se piensa, tiene relevancia para todo ser humano, porque “la castidad es libertad del deseo de poseer en todas las esferas de la vida” (p. 112).

Carlos Alberto ROSAS-JIMÉNEZ  
*McMaster University, Canada*